

10 ideas preconcebidas sobre el bilingüismo y la enseñanza bilingüe

1. El monolingüismo es la norma y el bilingüismo la excepción.

Falso. Según las estimaciones más de la mitad de los habitantes del planeta es bilingüe y el 40% habla más de una lengua diariamente. El bilingüismo es un fenómeno que existe en todo el mundo, en todos los continentes y en la mayoría de los países. Existen diferentes modos de ser o convertirse en bilingüe: situación familiar plurilingüe, contexto de vida fronterizo, escolarización en lengua extranjera, movilidad profesional en el extranjero, etc.

2. Ser bilingüe es dominar perfectamente dos lenguas y dos culturas.

Es infrecuente que el dominio de dos lenguas sea perfecto y equilibrado. Se considera que únicamente el 20% de los bilingües se siente cómodo en ambas lenguas. Ser bilingüe es, ante todo, poder comunicarse fácilmente en dos lenguas y pasar de una a la otra en función de la situación y las actividades que se realicen: los bilingües adquieren y utilizan sus lenguas en contextos sociales muy diferentes y variados, y para objetivos distintos. Por otra parte, podemos hablar una lengua sin que ello implique conocer y dominar el conjunto de los valores y las prácticas culturales asociados a la misma: un bilingüe no tiene por qué ser forzosamente bicultural.

3. Nunca se llegará a ser bilingüe si se aprende la segunda lengua demasiado tarde

No hay ningún límite de edad para comenzar a aprender otra lengua. La calidad de la exposición a la lengua y su enseñanza, así como la motivación son esenciales para el éxito del aprendizaje. Un adulto puede aprender más deprisa que un niño, sin embargo le costará más perder su acento.

4. Antes de aprender otra lengua hay que dominar perfectamente la primera.

Dominar perfectamente una lengua resulta ilusorio, seguimos aprendiéndola durante toda la vida. No obstante resulta beneficioso poder apoyarse en los conocimientos de una primera lengua para desarrollar competencias en otra. Del mismo modo, los aprendizajes realizados en la otra lengua enriquecen el conocimiento y el dominio de la primera.

5. Un niño que sigue un aprendizaje bilingüe debe tener al menos uno de sus padres bilingüe.

La enseñanza bilingüe va dirigida a todos los niños. Es un dispositivo pedagógico y no una escuela reservada a los hijos de familias bilingües. Por lo tanto, el éxito escolar de los niños matriculados en dispositivos bilingües no depende de las competencias lingüísticas de sus padres. No obstante, la posibilidad de beneficiarse de la exposición a la lengua fuera del ámbito escolar permite enriquecer y consolidar su aprendizaje.

6. Hay que ser un buen estudiante para seguir una enseñanza bilingüe.

Aunque algunos establecimientos de enseñanza bilingües optan por seleccionar únicamente a los mejores alumnos, la enseñanza bilingüe va dirigida a todos los niños sin distinción de ninguna clase. Todos los alumnos encuentran un valor añadido en la enseñanza bilingüe, independientemente de los niveles de aprendizaje. El paso por otra lengua de enseñanza puede incluso ayudar a superar dificultades escolares y aprender mejor.

7. Hay que evitar el uso de diferentes lenguas en clase.

Al contrario, el bilingüe desarrolla sus lenguas de forma complementaria: de este modo el docente puede apoyarse en esta realidad para desarrollar estrategias de enseñanza adecuadas, teniendo en cuenta el nivel lingüístico de los alumnos. Alternar las lenguas de una actividad a otra, cruzar los puntos de vista comparando conceptos y documentos en lengua original permite estimular la reflexión, la memorización e incluso el trabajo de conceptualización.

8. No se puede aprender bien una asignatura en lengua extranjera (historia, matemáticas, ciencias, etc.) sin dominar perfectamente esta lengua.

Falso, todo depende de las estrategias adoptadas por el docente, que deben tener en cuenta el nivel lingüístico de los alumnos. Con los principiantes por ejemplo es habitual y resulta eficaz recurrir puntualmente y de manera razonable a la lengua materna de los alumnos. Por otra parte, aprender una asignatura en lengua extranjera permite que los alumnos practiquen más y de forma diferente esa lengua, enriqueciéndola.

9. Escolarizar a un niño en dos lenguas aumenta los riesgos de que se enfrente a dificultades en su aprendizaje.

Los niños bilingües no tienen más dificultades de aprendizaje que los monolingües. La única situación que puede conducir a un niño bilingüe a tener problemas de aprendizaje es aquella en la que no domina suficientemente ninguna de las lenguas en el momento de su ingreso en la escuela.

10. Los beneficios de un aprendizaje bilingüe son únicamente lingüísticos.

La enseñanza bilingüe permite profundizar en el conocimiento de las lenguas y las culturas asociadas a las mismas, lo que invita a pensar y percibir el mundo de forma diferente. Por otra parte, motiva a los alumnos favoreciendo la práctica lingüística auténtica y dinámica en el marco de diferentes asignaturas. Acercando lenguas y conocimientos, se estimula a los alumnos a demostrar flexibilidad mental, lo que se traduce en una mayor capacidad para resolver problemas en situaciones variadas y en una mayor autonomía.